

1 Samuel 17:1-18:27
Por Chuck Smith

En el capítulo 17 de 1 Samuel, leemos donde,

Los filisteos juntaron sus ejércitos para la guerra, y se congregaron en Soco, que es de Judá, y acamparon entre Soco y Azeca, en Efes-damim. También Saúl y los hombres de Israel se juntaron, (1 Samuel 17:1-2)

Ellos estaban estableciendo sus líneas de batalla. Ellos estaban excavando sus trincheras y estableciendo su estructura de lucha en ambos lados del Monte Ela. El Valle Ela es un área que está al Sur y Oeste de Jerusalén, tal vez a unos 24 kilómetros. Un hermoso valle pero, por supuesto, cualquier cosa puede ser feo por la guerra.

Y los filisteos estaban sobre un monte a un lado, e Israel estaba sobre otro monte al otro lado, y el valle entre ellos. (1 Samuel 17:3)

En aquellos días ellos se tomaban su tiempo en iniciar una verdadera batalla. Ellos gritaban y se ponían a prueba psicológicamente. Los hijos de Israel estaban intimidados por este hombre, Goliat, quien salió cada día durante cuarenta días.

Salió entonces del campamento de los filisteos un paladín, el cual se llamaba Goliat, de Gat, y tenía de altura seis codos y un palmo. Y traía un casco de bronce en su cabeza, y llevaba una cota de malla; y era el peso de la cota cinco mil siclos de bronce. Sobre sus piernas traía grebas de bronce, y jabalina de bronce entre sus hombros. El asta de su lanza era como un rodillo de telar, y tenía el hierro de su lanza seiscientos siclos de hierro; e iba su escudero delante de él. (1 Samuel 17:3-7)

Y día tras día él los desafiaba. El decía, “Enfrónteme aquí en batalla, podemos decidirlo fácilmente. Envíen a un hombre a pelear conmigo porque yo soy filisteo. Ustedes son israelitas, y si ustedes tienen un hombre en sus filas que sea capaz de pelear conmigo, si él me puede derrotar, nosotros seremos sus siervos. Si yo lo derroté a él, entonces ustedes serán nuestros siervos”. EL cada día los desafiaba, así durante cuarenta días.

Y dijo Isaí a David su hijo: Toma ahora para tus hermanos un efa de este grano tostado, y estos diez panes, y llévalo pronto al campamento a tus hermanos. Y estos diez quesos de leche los llevarás al jefe de los mil; y mira si tus hermanos están buenos, y toma prendas de ellos. Y Saúl y ellos y todos los de Israel estaban en el valle de Ela, peleando contra los filisteos. Se levantó, pues, David de mañana, y dejando las ovejas al cuidado de un guarda, se fue con su carga como Isaí le había mandado; y llegó al campamento cuando el ejército salía en orden de batalla, y daba el grito de combate. Y se pusieron en orden de batalla Israel y los filisteos, ejército frente a ejército. Entonces David dejó su carga en mano del que guardaba el bagaje, y corrió al ejército; y cuando llegó, preguntó por sus hermanos, si estaban bien. Mientras él hablaba con ellos, he aquí que aquel paladín que se ponía en medio de los dos campamentos, que se llamaba Goliat, el filisteo de Gat, salió de entre las filas de los filisteos y habló las mismas palabras, y las oyó David. Y todos los varones de Israel que veían aquel hombre huían de su presencia, y tenían gran temor. Y cada uno de los de Israel decía: ¿No habéis visto aquel hombre que ha salido? El se adelanta para provocar a Israel. Al que le venciere, el rey le enriquecerá con grandes riquezas, y le dará su hija, y eximirá de tributos a la casa de su padre en Israel. (1 Samuel 17:17-25)

Y así el hermano de David, Eliab, vio el interés de David en esto, y le dijo a David, “¿Quién está vigilando a las ovejas allí en el desierto, muchacho? Tú mejor te vas ya mismo para casa. Papá seguramente no te envió hasta aquí. Tú solo viniste para ver como es la guerra y debes irte de prisa”. Su hermano mayor está intentando de alguna forma protegerlo.

David respondió: ¿Qué he hecho yo ahora? ¿No es esto mero hablar? (1 Samuel 17:29)

Este hombre está desafiando al ejército del Dios vivo, y si ninguno de ustedes quiere salir a pelear con él, yo saldré a pelear con él. Así que alguien corrió a decirle a Saúl que tenía un voluntario que se ofrecía a salir a pelear. Así que llevaron a David a Saúl, y Saúl dijo, “Tú no puedes pelear con él, hijo. Ese hombre es un hombre de guerra”.

tú eres muchacho, y él un hombre de guerra desde su juventud. (1 Samuel 17:33)

Tú no puedes salir a pelear con él.

David respondió a Saúl: Tu siervo era pastor de las ovejas de su padre; y cuando venía un león, o un oso, y tomaba algún cordero de la manada, salía yo tras él, y lo hería, y lo libraba de su boca; y si se levantaba contra mí, yo le echaba mano de la quijada, y lo hería y lo mataba. Fuese león, fuese oso, tu siervo lo mataba; y este filisteo incircunciso será como uno de ellos, porque ha provocado al ejército del Dios viviente. Añadió David: Jehová, que me ha librado de las garras del león y de las garras del oso, él también me libraré de la mano de este filisteo. Y dijo Saúl a David: Ve, y Jehová esté contigo. Y Saúl vistió a David con sus ropas, y puso sobre su cabeza un casco de bronce, y le armó de coraza. Y ciñó David su espada sobre sus vestidos, y probó a andar, porque nunca había hecho la prueba. Y dijo David a Saúl:

Yo no puedo andar con esto, porque nunca lo practiqué. Y David echó de sí aquellas cosas. Y tomó su cayado en su mano, y escogió cinco piedras lisas del arroyo, y las puso en el saco pastoril, en el zurrón que traía, y tomó su honda en su mano, y se fue hacia el filisteo. Y el filisteo venía andando y acercándose a David, y su escudero delante de él. Y cuando el filisteo miró y vio a David, le tuvo en poco; porque era muchacho, y rubio, y de hermoso parecer. Y dijo el filisteo a David: ¿Soy yo perro, para que vengas a mí con palos? Y maldijo a David por sus dioses. Dijo luego el filisteo a David: Ven a mí, y daré tu carne a las aves del cielo y a las bestias del campo. Entonces dijo David al filisteo: Tú vienes a mí con espada y lanza y jabalina; mas yo vengo a ti en el nombre de Jehová de los ejércitos, el Dios de los escuadrones de Israel, a quien tú has provocado. Jehová te entregará hoy en mi mano, y yo te venceré, y te cortaré la cabeza, y daré hoy los cuerpos de los filisteos a las aves del cielo y a las bestias de la tierra; y toda la tierra sabrá que hay Dios en Israel. Y sabrá toda esta congregación que Jehová no salva con espada y con lanza; porque de Jehová es la batalla, y él os entregará en nuestras manos. Y aconteció que cuando el filisteo se levantó y echó a andar para ir al encuentro de David, David se dio prisa, y corrió a la línea de batalla contra el filisteo. Y metiendo David su mano en la bolsa, tomó de allí una piedra, y la tiró con la honda, e hirió al filisteo en la frente; y la piedra quedó clavada en la frente, y cayó sobre su rostro en tierra. Así venció David al filisteo con honda y piedra; e hirió al filisteo y lo mató, sin tener David espada en su mano. Entonces corrió David y se puso sobre el filisteo; y tomando la espada de él y sacándola de su vaina, lo acabó de matar, y le cortó con ella la cabeza. Y cuando los filisteos vieron a su paladín muerto, huyeron. (1 Samuel 17:34-51)

Y, por supuesto, los hombres de Israel, cuando vieron esto, sus corazones se motivaron y todos salieron de sus tiendas y comenzaron a ir tras los filisteos. Y allí hubo una gran matanza de los filisteos ese día. Así que Dios entregó a los filisteos en manos de David.

Y cuando Saúl vio a David que salía a encontrarse con el filisteo, dijo a Abner general del ejército: Abner, ¿de quién es hijo ese joven? Y Abner respondió: Vive tu alma, oh rey, que no lo sé. Y el rey dijo: Pregunta de quién es hijo ese joven. Y cuando David volvía de matar al filisteo, Abner lo tomó y lo llevó delante de Saúl, teniendo David la cabeza del filisteo en su mano. (1 Samuel 17:55-57)

Era un trofeo que tenía David, y él no iba a dejar pasar este asunto. El la llevaría por algunos días.

Y le dijo Saúl: Muchacho, ¿de quién eres hijo? Y David respondió: Yo soy hijo de tu siervo Isaí de Belén. Aconteció que cuando él hubo acabado de hablar con Saúl, el alma de Jonatán quedó ligada con la de David, y lo amó Jonatán como a sí mismo. (1 Samuel 17:58-18:1)

Había un lazo entre el hijo de Saúl, Jonatán, y David. Se volvieron muy unidos. Ambos eran muy aventureros. Ambos eran audaces, ambos confiaban mucho en Dios, tenían un gran amor por el Señor.

El fue quien despertó a su portador de armas y dijo, “Hey, he estado pensando esta mañana, no hace diferencia para Dios si nosotros tenemos todo un ejército o solo a nosotros mismos. Si Dios quiere entregar a los filisteos en manos de Israel hoy, El puede hacerlo solo con nosotros dos. El no necesita todo el ejército. Vayamos esta mañana y veamos si Dios quiere entregar a los filisteos en manos de Israel”.

Así que él es su portador de armas tomó a todo el ejército de los filisteos. Y Dios entregó a los filisteos en manos de Jonatán y de su portador de armas ese día. Así que Jonatán y David se unieron mucho. Ellos solo, usted sabe, esa clase de cosa donde un lazo se formó, un fuerte lazo entre estos dos amigos Jonatán y David.

Saúl hospedó a David. Quiero decir, él también para este punto tenía una muy grande admiración y agrado por este chico valiente y osado. Así que él no le permitió que regresara a su casa. Él lo mantuvo allí con el ejército.

E hicieron pacto Jonatán y David, porque él le amaba como a sí mismo. Y Jonatán se quitó el manto que llevaba, y se lo dio a David, y otras ropas suyas, hasta su espada, su arco y su talabarte. Y salía David a dondequiera que Saúl le enviaba, y se portaba prudentemente. Y lo puso Saúl sobre gente de guerra, y era acepto a los ojos de todo el pueblo, y a los ojos de los siervos de Saúl. (1 Samuel 18:3-5)

A pesar de que él era solo un muchacho joven, él fue colocado como parte del ejército y estos muchachos lo respetaron tanto desde la entrega de Dios de los filisteos en sus manos que ellos solo lo aceptaron. Pero luego los problemas comenzaron.

Aconteció que cuando volvían ellos, cuando David volvió de matar al filisteo, salieron las mujeres de todas las ciudades de Israel cantando y danzando, para recibir al rey Saúl, con panderos, con cánticos de alegría y con instrumentos de música. Y cantaban las mujeres que danzaban, y decían: Saúl hirió a sus miles, (1 Samuel 18:6-7)

El estaba acostumbrado a esto. Las mujeres habían comenzado con esto cuando Saúl regresaba de las victorias. Ellos salían y cantaban, "Saúl mató a sus miles". En este caso en particular, ellos comenzaron, y el viejo Saúl está,

“Muy bien, soy yo, amigos. Aquí estoy”. Y luego, una segunda compañía de mujeres de alguna forma contestaba,

Y David a sus diez miles. (1 Samuel 18:7)

Para una persona que estaba teniendo problemas con su orgullo, esto era mucho. Y Saúl se volvió sumamente celoso de David y dijo,

A David dieron diez miles, y a mí miles; no le falta más que el reino. (1 Samuel 18:8)

Por supuesto, él no era consciente del hecho que Dios ya había escogido a David para ser el rey, y que Dios había ungido a David para ser el rey de Israel. Así que es interesante que inmediatamente él comienza a sospechar que el reino está en peligro. “no le falta más que el reino.”

Y se enojó Saúl en gran manera, y le desagradó este dicho, y dijo: A David dieron diez miles, y a mí miles; no le falta más que el reino. Y desde aquel día Saúl no miró con buenos ojos a David. Aconteció al otro día, que un espíritu malo de parte de Dios tomó a Saúl, y él desvariaba en medio de la casa. David tocaba con su mano como los otros días; y tenía Saúl la lanza en la mano. Y arrojó Saúl la lanza, diciendo: Enclavaré a David a la pared. Pero David lo evadió dos veces. Mas Saúl estaba temeroso de David, por cuanto Jehová estaba con él, y se había apartado de Saúl; por lo cual Saúl lo alejó de sí, y le hizo jefe de mil; y salía y entraba delante del pueblo. Y David se conducía prudentemente en todos sus asuntos, y Jehová estaba con él. Y viendo Saúl que se portaba tan prudentemente, tenía temor de él. Mas todo Israel y Judá amaba a David, porque él salía y entraba delante de ellos. Entonces dijo Saúl a David: He aquí, yo te daré Merab mi hija mayor por mujer, con tal que me seas hombre valiente, y pelees las batallas de Jehová. Mas Saúl decía: No será mi mano contra

él, sino que será contra él la mano de los filisteos. Pero David respondió a Saúl: ¿Quién soy yo, o qué es mi vida, o la familia de mi padre en Israel, para que yo sea yerno del rey? Y llegado el tiempo en que Merab hija de Saúl se había de dar a David, fue dada por mujer a Adriel meholatita. Pero Mical la otra hija de Saúl amaba a David; y fue dicho a Saúl, y le pareció bien a sus ojos. Y Saúl dijo: Yo se la daré, para que le sea por lazo, (1 Samuel 18:8-21)

Y ella le dio problemas en su momento.

y para que la mano de los filisteos sea contra él. Dijo, pues, Saúl a David por segunda vez: Tú serás mi yerno hoy. Y mandó Saúl a sus siervos: Hablad en secreto a David, diciéndole: He aquí el rey te ama, y todos sus siervos te quieren bien; sé, pues, yerno del rey. Los criados de Saúl hablaron estas palabras a los oídos de David. Y David dijo: ¿Os parece a vosotros que es poco ser yerno del rey, siendo yo un hombre pobre y de ninguna estima? Y los criados de Saúl le dieron la respuesta, diciendo: Tales palabras ha dicho David. Y Saúl dijo: Decid así a David: El rey no desea la dote, (1 Samuel 18:21-25)

Y él estableció una dote relacionada con los filisteos. David fue y le trajo una doble dote. Entonces Saúl, por supuesto, estaba sorprendido. Él creyó que David sería asesinado yendo contra los filisteos.

Y Saúl le dio su hija Mical por mujer. (1 Samuel 18:27)